

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE AMPLIACIÓN DEL CENTRO DE
SALUD Y REFORMAS EN EL COLEGIO PÚBLICO EDUARDO RUBIO**

Aldeanueva del Camino, 6 de febrero de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE AMPLIACIÓN DEL CENTRO DE SALUD Y REFORMAS EN EL COLEGIO PÚBLICO EDUARDO RUBIO

Aldeanueva del Camino, 6 de febrero de 2003

Miren, yo no he venido hoy a Aldeanueva para que me den las gracias, ni para que me pongan un laurel más en la corona de los vencedores, de los dioses. Yo creo que si hay que poner un laurel, debe ser como hacen los que cocinan: para meterlo en la olla y para que esto tenga mejor sabor y para que esto huela mejor, porque, al final, lo que estamos haciendo es una olla colectiva donde todo el mundo intenta dar lo que puede y lo que tiene para que esta región vaya siendo una región que se parezca algo a lo que don Máximo quería, este medico ilustre que nació en Zarza de Granadilla pero que estuvo aquí haciendo toda su carrera.

Y digo que se parezca a la región que él quería, porque a principios de siglo del siglo pasado, -mil novecientos diez, mil novecientos doce-, aquí hay dos familiares suyos, dos nietos, que han inaugurado el Centro de Salud, hizo una revista, un periódico, que se llamaba “El Agricultor” que tenía cinco mil ejemplares. Es decir, aquí se vendían en la comarca, cinco mil periódicos, cinco mil periódicos, que es mucho más de lo que vende hoy en toda la comarca, mucho más. Quiere decir que por una parte había un afán de cultura de la gente y había gente que se preocupaba de explicar las cosas que ocurrían y que podían ocurrir. Y en ese periódico don Máximo defendía un movimiento que entonces existía incipiente iniciándose en Extremadura que era “Solidaridad Extremeña”. Y decía él: “Solidaridad Extremeña” es un movimiento cooperativo de todo aquel extremeño que ama a su tierra y que quiere luchar por la cultura, por la riqueza y por el bienestar de sus paisanos. Y pretendía ya en aquel tiempo don Máximo que Extremadura fuera una región autónoma dentro de una España Federal. Y donde no hubiera, decía en el escrito, una región como la nuestra, sometida al caciquismo y al centralismo. Esto es lo que decía don Máximo, en el año mil novecientos doce.

Bueno, pues algo podemos decirle hoy allá donde se encuentre: don Máximo, esto ya no es una región en una España centralista, ni es una región donde impere el caciquismo, aunque algunas veces pongo una interrogación. Pero ya no es una región centralista, es una región autónoma y es una región donde el caciquismo ya no existe. ¿Por que se ha conseguido llegar a esta situación? Pues yo creo que durante muchos años Extremadura, como otras regiones de España, no tuvo sus oportunidades. Nosotros éramos una región que estaba mal situada geográficamente. Estábamos entre Madrid, que era la gran urbe, la gran ciudad, mucha gente, el poder político, el poder económico, el financiero, el de los medios de comunicación y, y nada, estábamos entre Madrid y nada. Y la nada era la raya fronteriza que nos impedía relacionarnos con las zonas costeras, como ocurría en otras partes de España. Y durante mucho tiempo el único destino que teníamos los extremeños, casi, casi era

nacer y ya nuestras madres nos preparaban la maleta para cuando nos fuéramos. Es decir, que nacíamos con la maleta hecha porque el destino era marcharse, ésta era la única posibilidad. ¿Y marcharnos, a qué edad? Marcharnos, yo creo que habría que poner el..., no sé, los once años debería ser una fecha histórica y simbólica en Extremadura, porque a casi todo el mundo que le pregunto, así con una cierta edad, ¿a qué edad te fuiste de la escuela? a los once años.

Teniente de alcalde, le he preguntado ¿a qué edad saliste, a qué edad saliste de la escuela? :a los once años. Es decir, aquí casi todo el mundo salió a los once años de la escuela ¿Y dónde iban? O a servir, o al cortijo, a trabajar por nada, por nada o por muy poquito, trabajando el padre, la madre y toda... y los hijos y en última instancia terminando, cogiendo la maleta y marchándose a otras regiones donde veía más oportunidades que las nuestras. Pero esto es el pasado, esto es el pasado y yo no quiero vivir del pasado, yo quiero vivir del futuro, sin olvidarlo ¡eh! sin olvidarlo. Porque aquí hay gente, aquí en Aldeanueva o como en cualquier parte de Extremadura, que tiene mucha historia, mucha. Y me subleva cuando alguna vez oigo a gente de otras regiones hablando del PER, dicen: es que los vagos extremeños no quieren trabajar. Siempre les digo lo mismo, pasa igual que con el toro de Coria, cuando dice que maltratan animales: venga usted, a ver si es capaz usted de acercarse al animal y maltratarlo. Aquí le digo lo mismo: oiga, ¿usted cree que somos vagos? haga el favor de venir y chóquele la mano a un hombre de cincuenta años, y cuando vea una mano sin rugosidades, sin callos ni nada, entonces me dice usted que no ha trabajado nunca y me dice usted que no quiere trabajar. O venga como yo he hecho esta mañana, he besado la mejilla de muchas mujeres, algunas con arrugas, con surcos y siempre me pregunto: ¿qué hay detrás de cada surco, qué historia esconden esas arrugas, qué historia esconden? Pero, repito, yo no quiero vivir de la historia, yo quiero vivir del futuro y hoy inauguramos dos ampliaciones, una ampliación de una escuela y una ampliación de un Centro de Salud.

Hay dos formas de entender la sanidad y la educación: aquellos que dicen que eso es un servicio y aquellos que decimos que la educación y la salud y la sanidad son dos instrumentos de igualdad entre los ciudadanos. Yo soy de los segundos, de los que dicen que la educación y la sanidad son dos instrumentos de igualdad. Es decir, dos instrumentos que tiene la administración en sus manos para hacer que los ciudadanos seamos más iguales. Hay unos que piensan que no, que es un servicio que se presta. Y cuando se piensa que eso es un servicio, se hace como cuando se presta el servicio de recogida de basura, o del agua, o el del alumbrado: cuando hay dinero se recoge muy bien la basura y cuando hay poco dinero se recoge mal. Y si seguimos esa forma de pensar, cuando hay dinero se da una buena educación, cuando hay poco dinero no se da buena educación, o no se da buena asistencia sanitaria. Y yo creo que la educación y la sanidad son dos instrumentos de igualdad, porque esto es lo que nos ha hecho diferentes, fundamentalmente. Si todo el mundo hubiera tenido las mismas oportunidades de educación, en nuestra región y en España, nosotros no hubiéramos pasado la historia que hemos pasado. Porque si la gente no hubiera salido a los once años de la escuela, la gente hubiera tenido otras oportunidades y otras exigencias. Pero, lamentablemente, mientras uno podían estudiar desde luego no en Aldeanueva, se iban a quinientos kilómetros de distancia. Aquí el que tenía recursos económicos podía viajar y podía irse a un internado, al mejor internado que hubiera en la región o en España, porque sus padres tenían recursos económicos. Y nadie decía: hay que ver, qué padres más malos, que no quieren a sus hijos, que los mandan a no sé qué colegio internos y no los ven hasta las Navidades y después hasta el verano. No, no, ¿saben ustedes lo que decían los

padres y las madres, por las noches, en el dormitorio?, decía el padre, casi con las lágrimas en los ojos: yo me cortaba un brazo porque mi hijo en lugar de ir al cortijo pudiera ir a ese internado. Esto es lo que decían. ¿Y por qué no podía ir? Porque no tenía dinero, coño, porque no tenía dinero. Y hoy estamos intentando hacer en Extremadura que todo el mundo, tenga o no tenga, pueda ir y pueda ir cerquita de casa, no a quinientos kilómetros, cerquita de casa, con buenas escuelas. Y lo mismo que vaya el que tiene como el que no tiene. Eso es lo que queremos porque eso es lo que da igualdad a los ciudadanos. Después, cada uno que se busque la vida en función de su trabajo, de su esfuerzo, de su inteligencia, de su dedicación. Pero, claro, no me puede usted decir que seamos todos iguales si usted a mí no me da instrumentos ni oportunidades y a otro le da muchas, entonces, jamás. Pasa igual que con Extremadura, dicen algunos, los que están todo el día con el pesimismo en el cuerpo, dicen: no, es que todavía estamos de los últimos. Sí señor, sí señor, estamos de los últimos todavía, como en una carrera de coches, éstas que ponen de la fórmula 1, imagínense que empiezan a correr y hay un coche o dos que están allí parados, no tienen ni ruedas ni volante, la carrocería hecho mixtos y el pobre que se monta, el piloto, que se monta en el coche, cuando ya pone la carrocería, las ruedas, el piloto, etc. empieza a correr, los otros les sacan mil vueltas de ventaja.

Y está dando la vuelta al circuito más rápido que los demás, está yendo más deprisa porque ha hecho un buen coche. Y dicen: es que va el último ¿No voy a ir el último, si me sacaban mil vueltas de ventaja? ¿Qué quiere usted, que le gane al día siguiente? Déjeme tiempo, déjenos tiempo a los extremeños y verán ustedes como los que vienen van a correr todavía más rápido que nosotros, porque la próxima, teniente de alcalde, de esos niños que yo he visto en la escuela no será una analfabeta casi, será una niña o un niño que habrá salido de la escuela con dos idiomas y habrá salido de la escuela sabiendo informática. No sabiendo manejar el ordenador, que son dos cosas distintas, sabiendo informática. Y tendrá mejor calidad de vida, mejor salud. Porque hay un centro de salud que no solamente va atenderle cuando se pongan enfermos, sino que van a intentar que no enfermen y van a tener una posibilidad de ir a ese centro como el que hemos visto con una cierta dignidad para que seamos todos iguales, el que tiene y el que no tiene. No como antes. Antes, dicen algunos, antes sí que funcionaba bien la sanidad cuando se estaba a la puerta del médico, de la casa del médico, lloviera o hiciera frío. Y el pobre médico, trescientos sesenta y cinco días al año de guardia, con un talonario de recetas, porque no tenía más que el talonario de recetas para mandarte la receta o para mandarte al hospital zumbando. ¿Y cómo te mandaban el año pasado, solo el año pasado, cuando tenías un tumor o cuando tenías que hacerte..., cuando tenías un problema de riñón, cómo te mandaban? Decían que ambulancias colectivas: en furgonetas, de mala muerte, en furgonetas seis, siete enfermos de cáncer se iban hacia el hospital de Cáceres o al de Badajoz, saliendo a las seis o a las siete de mañana y regresando a las ocho de la tarde, un enfermo de cáncer ¿Por qué? Porque entendían que la sanidad era un problema de servicios, si hay dinero se presta bien, si no hay dinero, se presta mal. Y nosotros, nada más que darnos la sanidad, lo primero que hicimos: oiga, el traslado individual. Bastante desgracia tiene un enfermo con tener un tumor o tenerse que ir a reciclar la sangre como para que encima tenga que ir con siete u ocho personas más y esperar cuando le hacen la quimioterapia, la radioterapia, esperar a que termine el último a las tres y media o a las cuatro de la tarde y volver todos juntos. Esto ¿cuánto cuesta, trescientos millones, cuatrocientos millones? Pues, mire usted, es que hay que ponerlo y se quita de donde haya que quitarlo. Y ahora nos critican diciendo ¿Y ahora van a hacer una habitación por enfermo, dicen que van a hacer una habitación...? -ellos dicen una cama por enfermo,

¿vamos a meter dos enfermos en una cama?-, en una habitación para cada enfermo. Dicen: ¿Y por qué quiere hacer una habitación por cada enfermo? Sencillamente, porque me parece que es lo que hacen los demás que tienen posibilidades. ¿Porqué quiere la gente irse a la privada, porque hay los mejores médicos en la privada? Qué va, los mejores médicos, ATS, profesionales de la sanidad, en la pública, en la pública. Qué es lo que tiene la privada de bueno? Que te dan una habitación individual. Pues a mí no me ganan con eso ¡Eh! Porque si yo tengo los mejores profesionales, los mejores aparatos, los mejores instrumentos, yo le doy lo barato también, que es la habitación, cuesta cuatro duros. Y en Plasencia vamos a tener en el hospital habitación para cada enfermo, para que la gente tenga dignidad, no solamente por competir, sino para que la gente tenga dignidad de estar allí con su familia y solos. Y que puedan llorar solos si quieren. Y eso vale poca cosa, poca cosa, pero eso da igualdad. Y el día que hagamos eso -ya se esta haciendo, ya tenemos Zafra con una habitación- ¿saben ustedes lo que pasara? que muchos de los que ahora se van de la sanidad pública volverán a ella ¿Quiénes son los que van? los que tienen dinero para pagarse una sanidad privada. Pero si somos capaces de decirlo: oiga, yo le ofrezco más que la privada porque además de ofrecerle una habitación igual que la privada le ofrezco los mejores profesionales, los mejores, los mejores medios... ¿A que nunca ha visto ustedes aquí, en Extremadura, a las tres de la mañana salir una ambulancia desde un hospital público a una clínica privada con un enfermo que está muy grave? ¿A que no lo han visto nunca? ¿Del Hospital de Plasencia a una clínica privada aquí en Cáceres? ¿A que no lo han visto? Yo lo he visto al revés, de la clínica privada saliendo a las tres de la mañana zumbando porque el enfermo está muy malito al hospital publico. ¿Por qué van al hospital público? Porque allí están los mejores, allí están los mejores y el día que les demos, para los mejores, les demos, esas posibilidades, entonces tendremos una sanidad de calidad pública de verdad, que es mi obsesión. Yo no quiero una sanidad pública para gente con pocos recursos. Yo quiero una sanidad pública, -por entendernos ¿eh?- una sanidad publica para ricos, para que los pobres tengan una sanidad de categoría. Eso es lo que quiero.

E igual que quiero una educación para ricos, para que los que no lo son tengan una educación de categoría. Y que en el mismo aula y en la misma mesa esté sentado el hijo del que tienen mucho y el hijo del que tiene poco. Esto es lo que queremos hacer

¿Y para qué lo queremos hacer?, -por eso yo digo que no me gusta mucho hablar del pasado- lo queremos hacer- estoy viendo algunos monos azules por aquí que he saludado anteriormente- para trabajar, al final, para que tengan más posibilidad de trabajo que nosotros. Para trabajar, para que salgan más preparados que nosotros. Para que tengan más posibilidades que nosotros. Y para tengan una actitud ante la vida distinta de la que teníamos nosotros ¿Qué era lo que hacía un hombre o una mujer hace treinta años? Ponerse en la plaza del pueblo y decir: estos son mis brazos, a ver quién me contrata. Esto es lo que hacía. Y el que tenía posibilidades, le contrataban y el que no tenía posibilidades, no le contrataban. Esto es lo que hacían. Yo no quiero que nuestros alumnos, que nuestros jóvenes vuelvan a hacer lo mismo, que se pongan en la plaza del pueblo diciendo: a ver quién me contrata, porque entonces no hemos avanzado nada. Lo que quiero es que ellos busquen iniciativas por su cuenta, creen negocios por su cuenta, creen pequeñas empresas por su cuenta, que para eso van a tener una formación superior a la nuestra. Y alguno me dirá: cuando yo salga de la escuela taller ¿qué hago? Pues yo cojo el guante de todo aquel que quiera hacer algo. Si se aprende un oficio, que nadie

espere con las manos en los bolsillos a ver quién me contrata, sino intentar decir: oiga, voy a ver que es lo que está pasando por aquí, por la zona, por la comarca etc. y voy a intentar, ¿pasa algo, Javier? me tenéis loco ¿eh! Estáis dando vuelta unos a otros, creo que ha habido algún problema o algo. No hay problema ¿no? Bien

No, lo que pasa es que es tarde y que nos tenemos que ir, eso es lo que pasa. Bueno, tiempo habrá de seguir con este tipo de razonamientos, pero el mensaje que quiero decir es ese: alcalde, tenemos un buen Centro de Salud, tenemos una buena escuela, hacen falta iniciativas para el empleo porque ahora en un pueblo, antes era un castigo vivir y ahora es un lujo. Solo falta una cosa, que la gente no se tenga que ir a buscar trabajo, que pueda haber trabajo aquí. Vamos a ver si somos capaces, alcalde, de poner en marcha un polígono industrial, para que estos muchachos que están aquí, y muchachas, con su mono y los que están en la escuela etc., puedan tener la posibilidad de plantar allí un pequeño negocio. No hay que esperar a mucho, pequeñito, después se sigue más, y después más, para que al final, de verdad, de verdad, sea un lujo vivir aquí en Aldeanueva. Esto es lo que yo quiero hacer: inaugurar hoy la ampliación de una escuela, inaugurar hoy la ampliación de un Centro de Salud contra nadie. Yo nunca hago nada contra nadie. Nada. Hay otros que, cuando inauguran algo, siempre es contra Ibarra. Y habrán visto ustedes en el último informativo regional de antes de ayer, todo era contra Ibarra ¿Porqué hace usted una carretera contra mí, si yo no hago una escuela contra usted? Yo hago una escuela para usted, para sus hijos, para los míos, para los de todos. Para que, al final, aquí podamos vivir todos de una forma decente, digna y con derechos.

Así que, felicidades y que el laurel sirva para que el puchero cada día huelga mejor y sea (ininteligible). Nada más y muchas gracias.